

## **DÍA 15 - EL ESPÍRITU SANTO NOS SANTIFICA**

*Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. 2 Tesalonicenses 2:13*

La santificación, en el término original, se refiere a algo que ha sido separado o consagrado a Dios. Y cabe entonces la pregunta, ¿separado de qué? Y la respuesta necesaria, separado del pecado para servir a Dios. El nuevo nacimiento es la obra santificadora del Espíritu Santo. Esta obra es inmediata, ya que limpia nuestras vidas con la Sangre de Jesucristo. Esta es una obra de regeneración instantánea que solo Dios puede hacer, porque nadie puede limpiarse a sí mismo de sus pecados. Por ello, el apóstol Pablo refiere que, antes de haber conocido a Cristo, estábamos muertos en delitos y pecados. Al ser perdonados por la acción redentora de Jesucristo y recibir el Espíritu Santo, la vida del creyente es santificada de manera instantánea.

En la santificación del Nuevo Testamento tiene que ver con la entrega de todo corazón a una íntima comunión personal con Dios y ser gobernado por el Espíritu Santo. Los creyentes no se quedan a vivir la vida cristiana en su propia fuerza y creatividad. El Espíritu Santo mora en ellos y les permite vivir en un nivel que nunca podría alcanzar por sí mismos. El Espíritu Santo ha hecho su hogar permanente en el creyente. La obra del Espíritu Santo es hacer la vida santa de los cristianos. La característica predominante de cada persona regenerada es la búsqueda de la santidad. Esto no es mecánico o mágico, sino que es causado por el Espíritu de Dios en la comunión diaria con el creyente. Se trata de un crecimiento progresivo en la santidad que crece en capacidad, en su carácter y la estatura de la madurez en Cristo. Él vive y trabaja en y a través de nosotros. El Espíritu Santo está obrando en nosotros, cuando estamos disponibles para que renueve nuestras mentes y pueda trabajar en nuestra transformación total. El Espíritu Santo es el agente de control y dirección de cada persona regenerada. La santificación del creyente es la voluntad de Dios y el Espíritu Santo utiliza diversos medios para santificarnos (1 Tes. 4:3; 1 Pedro 1:2). Somos santificados por nuestra unión vital con Cristo. De hecho, somos santificados en Cristo y Cristo es nuestra santificación (1 Cor. 1:2, 30). El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios (Juan 17:17; 1 Tim. 4:5), la sangre de Jesucristo

(Hebreos 9:13; 13:12), y En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre (Hebreos 10:10). Somos santificados por las decisiones que tomamos (2 Tim. 2:21, 22), y la fe en Cristo (Hechos 26:18).

### **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:**

¿Cómo puedes colaborar para que el Espíritu Santo siga santificando tu vida?